

**Plaza Juan Bautista Cabral
de la Ciudad de Corrientes**
Símbolo y memoria urbana



Sánchez Negrette, Ángela
plaza Juan Bautista Cabral de la Ciudad de Corrientes : Símbolo y Memoria Urbana/
Ángela Sánchez Negrette ; compilado por Ángela Sánchez Negrette ... [et al.]. - 1a ed.
- Corrientes: Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENE, 2015.

108 p.; 24 x 17 cm. - (Ciencia y técnica / Quiñonez, Carlos Manuel)

ISBN 978-950-656-157-4

1. Corrientes. 2. Patrimonio Histórico de la Provincia de Corrientes. 3. Patrimonio Cultural de la Provincia de Corrientes . I. Sánchez Negrette, Ángela, comp. II. Título. Hecho el depósito que exige la ley. Prohibida toda reproducción sin autorización de los Autores- Editores.
CDD 710

Coordinación editorial: Claudia Elina Rosa

Corrección: José Facundo Alarcón

Diseño y Diagramación: María Julia Caplán

Foto de Tapa: Gabriel Maidana



© EUDENE. Secretaría General de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina, 2015.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. Reservados todos los derechos.

25 de Mayo 868 (CP 3400) Corrientes, Argentina.

Teléfono: (0379) 4425006

eudene@unne.edu.ar / www.eudene.unne.edu.ar

Capítulo IV

La plaza como patrimonio

Ángela Sánchez Negrette

La plaza en la memoria urbana

Anna Lancelle

LA PLAZA COMO PATRIMONIO

Ángela Sánchez Negrette

LA CONSTITUCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO DE LA PLAZA COMO PATRIMONIO PARA LA MEMORIA URBANA

La plaza Cabral es un nodo urbano muy complejo ya que el mismo puede ser analizado y evaluado desde diferentes vivencias y funciones por y para la sociedad. A nivel físico espacial para los ciudadanos este se constituye en un nodo de flujos que atraviesan o convergen en ella:

1- Circulación peatonal en diagonal que conecta la calle comercial peatonal Junín, única en su condición de no vehicular con la calle H. Yrigoyen, la cual también posee un particular distingo en la ciudad, desde su formación como vía de conexión entre el microcentro y los que arribaban desde el campo. Fuerte referencia para los relatos y anécdotas propias a la vida doméstica de la ciudad, como para el intercambio con la población del interior de la provincia, colaborando en la construcción de la historia social de Corrientes.

2- Nodo de circulación vehicular, que opera como punto de conexión del transporte público urbano e interurbano en las dos calles Norte-Sur: San Lorenzo y Santa Fe. Además de las diferentes líneas de buses que van a los barrios fuera de las cuatro avenidas o centro, hace ya más de una década que el servicio de minibuses -tipo expreso- es un transporte muy utilizado para llegar a las localidades de distintas ubicaciones de la Provincia con transbordo en esta Plaza.

3- En su entorno se ubican cuatro hoteles, dos de importante envergadura sobre la Plaza y otros dos que se ubican a pocos metros sobre calle H. Yrigoyen, situación que

LA PLAZA EN LA MEMORIA URBANA

Anna Lancelle

*Si eso de la salud no fuera una categoría abstracta,
algo que en rigor no se da, podríamos decir que un hombre
perfectamente sano no sería ya un hombre,
sino un animal irracional. Irracional por falta de enfermedad
alguna que encendiera su razón.*

Miguel de Unamuno, "Del sentimiento trágico de la vida"

Intentaremos aquí comprender cuál es la identidad intrínseca a la plaza J. B. Cabral. Qué es lo que hace que esta plaza aún compartiendo los elementos típicos de toda plaza en una ciudad sea definitivamente ésta y no otra.

Si nos atenemos a su etimología, "la palabra *plaza* viene del latín *platêa* (calle ancha) y éste del griego *πλατεια* (ὁδός) *plateia* (odos) = ancha (calle) sustantivo femenino de *πλατὺς* (*platys* = ancho plano, liso llano)"¹⁸.

En rigor, tanto su acepción latina, que nos remite a un ensanchamiento de la calle, como realmente lo fue durante su conformación como mercado en la Edad Media, como aquella griega que refiere a una gran explanada, como la del Ágora, tienen un arraigo absoluto al lugar que la plaza ocupó en cada etapa histórica y cultural del devenir de nuestras sociedades.

Una definición devenida más bien desde la biología y que intenta explicar su relación ancestral y atávica con la naturaleza humana, explica: "Desde los orígenes la plaza ha constituido un órgano biológico de la ciudad, incorporado a la vida de la comunidad como su espacio más convocante. Desde que en la prehistoria las chozas de la tribu se agruparon en círculo, el espacio central empezó a cumplir la función de escenario de la vida comunitaria. Mucho después se incorporaba a la plaza una actividad principal, el mercado. Sus símbolos fueron la fuente de agua, y el monumento. La plaza funcionó siempre como patio urbano y atrio de los edificios más representativos de la comunidad".¹⁹

La historia en general, y la historia de las ciudades en particular, se transforma en necesaria cuando ésta sirve a la propia vida de la ciudad.

Dice Nietzsche: "«Por lo demás, detesto todo aquello que únicamente me instruye pero sin acrecentar o vivificar de inmediato mi actividad». Estas son palabras de Goethe que, como un *Ceterum censeo* cordialmente expresado, pueden servir de introducción a nuestra consideración sobre el valor y el no-valor de la historia. En ella trataremos de exponer por qué la enseñanza que no estimula, por qué la ciencia que paraliza la acti-

18. Los helenismos del Español. Jorge Bergua Caverio. 2004. Ed. Gredos. <http://etimologias.dechile.net/?plaza>

19. Grupo consultor para la Gestión del Espacio Público (GEP) Los espacios de la centralidad barrial: La calle y la plaza (grupo de arquitectos argentinos que reflexionan sobre los conceptos urbanísticos y la "centralidad barrial"). http://www.arquitectura.com/gep/notas/sca190/sca190_01.htm

vidad, por qué la historia, en cuanto preciosa superfluidad del conocimiento y artículo de lujo, nos han de resultar seriamente odiosas, según la expresión de Goethe -precisamente porque nos falta lo más necesario y lo superfluo es enemigo de lo necesario”.

Es así, que si nos acercamos a la plaza desde una mirada histórica, no lo hacemos como expresión de superabundancia de conocimiento, ni con la intención de congelar una imagen del pasado, sino desde la necesidad de conocer cuál es su esencia profunda.

Sigue diciendo Nietzsche: “Es cierto que necesitamos la historia, pero de otra manera que el refinado paseante por el jardín de la ciencia, por más que este mire con altanero desdén nuestras necesidades y apremios rudos y simples. Es decir, necesitamos la historia para la vida y la acción, no para apartarnos cómodamente de la vida y la acción, y menos para encubrir la vida egoísta y la acción vil y cobarde. Tan sólo en cuanto la historia está al servicio de la vida queremos servir a la historia.”²⁰

La historia es así entendida como un instrumento para la acción. Si lo que deseamos es comprender la naturaleza de la plaza Cabral, sólo la historia puede darnos las herramientas para responder a estas preguntas: ¿qué hace que a través del tiempo la plaza haya tenido más cambios que ninguna otra en la ciudad?, por tanto ¿cuáles son los rasgos que la definen?, al tener tantos cambios, ¿existen estos rasgos? ¿Debe ser una plaza un lugar perenne cuya forma se presente incólume ante el transcurrir del tiempo?

Nietzsche, acerca tres miradas desde las cuales comprender la historia, o tres modos posibles de hacer historia: “Que la vida tiene necesidad del servicio de la historia ha de ser comprendido tan claramente como la tesis, que más tarde se demostrará -según la cual, un exceso de historia daña a lo viviente. En tres aspectos pertenece la historia al ser vivo: en la medida en que es un ser activo y persigue un objetivo, en la medida en que preserva y venera lo que ha hecho, en la medida en que sufre y tiene necesidad de una liberación. A estos tres aspectos corresponden tres especies de historia, en cuanto se puede distinguir entre una historia monumental, una historia anticuaria y una historia crítica”²¹.

Los dos primeros modos han quedado suficientemente demostrados en el interés que despiertan sus dimensiones como espacio monumental y conmemorativo. Pero ¿cuál sería la dimensión crítica? Es probablemente la que aquí se trata de exponer al intentar respondernos a las preguntas precedentes. Bajo esta mirada debemos por tanto, dejar que la propia plaza exprese su esencia, sin intentar acomodarla a los prejuicios del *deber ser*.

Por toda la información recabada y por un análisis de su proceso en el tiempo, puede decirse que sus rasgos característicos, es decir su identidad, probablemente se defina por la primera pregunta planteada: es la plaza que más cambios ha tenido en la ciudad. Esta afirmación, lejos de verse como un desvalor, expresa cabalmente lo que la plaza es, constituye su rasgo definitorio: este constante devenir de una forma a otra es probablemente lo que la constituye. Es el devenir propio de una zona fronteriza incapaz de soportar por mucho tiempo las formas con las que se la ha querido con-formar.

20. Friedrich Nietzsche. De las utilidades e inconvenientes de la Historia para la vida. Consideraciones intempestivas II. Ed. Alianza.

21. Op. Cit.

Finalmente entonces es esta condición fronteriza y ambigua lo que la hace *ser lo que es*, esa es su participación en la memoria de la ciudad, es su centro y su borde, su ancla y su desborde...

Refiriéndose a la plaza de una ciudad, dice Eugenio Trías: “La plaza es pura frontera y se realiza como plaza marcando el énfasis en ese su ser línea o límite.” (...) “¿Y qué es lo que delimita ese límite? ¿Qué es eso que, dentro del cerco, se define como centro monumental de la plaza, centro delimitado y definido por el enfatizado límite, por el conjunto de formas limitativas de bancos y luces, de corredores y palios? ¿Qué es lo que se revela como centro y núcleo esencial y fundamento del proyecto? ¿Cuál es, pues, el fundamento expuesto, revelado, de la esencia de la plaza? Ahí, en nosotros y ante nosotros, dentro de nosotros, en el interior-exterior de nosotros mismos, puros límites, puras líneas, puros habitantes fronterizos, se halla la monumental revelación. Usted, usted mismo, el jugador, el usuario es el revelador-revelado: usted, que es una pura y frágil línea fronteriza soportada en sí, fundamentada en sí, sin nada más que ella misma que la sustenta y fundamenta (...)”²².

Y él mismo menciona al poeta que inspira su “razón fronteriza”²³; Joan Maragall, quien expresa una preocupación constante por armonizar el individuo y la comunidad, el alma y la ciudad: “¡Oh! No maldigas de tu ciudad, ciudadano que ahora estás en mí de cuerpo presente, porque ella es un tránsito como lo eres tú mismo. Tú tienes un amor y una fe: ella también; hela aquí, que es tu obra. En tí se mueve y avanza el ciudadano del porvenir, en ella la ciudad futura; ésta es ciertamente tu ciudad. Ámala.”

(...) “¡Cuidado con someternos a cánones demasiado rígidos! ¡Cuidado con estorbar la gestación! Vaya de todo a ella, pero... ¡cuidado! Vaya de todo a ella sin escrúpulo, pero también sin violencia...; o con violencia, pero sin rigidez...”

22. Eugenio Trías. La aventura filosófica, Novena singladura: La plaza y su esencia vacía; 1988, pp. 280-281.

23. Título de uno de los principales libros del autor, editado en 1999. Se propone allí enfrentar la razón ilustrada con todas aquellas cosas que pretendía excluir como la sinrazón, el pensamiento mágico, el mundo de las pasiones o el pensamiento religioso.



Foto 113. La Victoria (1939). “El hombre es un límite del mundo, no sólo atraviesa puertas sino que él mismo es una puerta”. René Magritte.

Esta idea de lo fronterizo, de límite en la ciudad pero también en el ser, es lo que inspira toda la obra de Trías, por otra parte, heredero de Nietzsche.

La razón a la que alude es aquella que para ser verdaderamente razón no intenta alcanzar la verdad sólo desde sí misma. La propia racionalidad inherente a la razón, es la que obliga a la razón a ir más allá de sí misma o, dicho a la manera del autor, a reconocer su propia limitación. De igual modo podríamos decir, que aquella mismidad que supone la identidad urbana o ciudadana, sólo puede alcanzarse desde su propio límite, sobrepasándose a sí misma.

La rigidez a la que nos ha sometido la tradición positivista, nos hace ver todo aquello anómalo o enfermo y fuera de lo convencionalmente aceptado, como no deseable, como si nuestra naturaleza fuese la salud absoluta, como si lo a-lógico no nos constituyera como seres humanos.

Esto puede ser trasladado también a nuestras concepciones de espacio y ciudad.

Esta noción es lo que hace decir a Deleuze, en su carta a M. Cressole que no alcanzamos a hablar en nombre propio más que por un severo ejercicio de des-personalización, dejándonos atravesar por las intensidades que nos recorren de parte a parte.²⁴

Así probablemente, aceptar esta singularidad de la plaza Cabral, permita conocer su verdadera naturaleza, y no negarla, contribuya a pensar y a acompañar su seguramente inevitable transformación.

24. Citado por Miguel Morey en el Prólogo a la edición Castellana de *Lógica del Sentido* de Gilles Deleuze. Ed. Paidós. Barcelona. 1994. Pág. 13.